

## **Julio: vida – tierra – derechos.** PRODH

Julio García, como siempre, puntual, estuvo temprano en el parque La Carolina. La tarde soleada presagiaba una noche fresca, casi veraniega. Llegó con sus dos hijas, Sisa y Samy y su compañera, Charito. Era el 19 de abril de 2005. Más de cien mil personas marcharon contra la traición del gobierno de Lucio Gutiérrez.

En el parque, su compañera tomó una de las últimas fotos a Julio, en la que luce su rostro sereno. Sobre sus hombros sostiene a una de sus hijas, que muestra una mirada tranquila y confiada. La pequeña lleva en su mano un cartel donde destaca un sol y unas montañas, en una esquina hay una bandera amarillo, azul y rojo, y la palabra “paz”. Ese cartel lo elaboraron en un “taller familiar” sobre la coyuntura del país.

En la foto también se ven decenas de rostros y banderas. En la marcha multitudinaria desde el parque La Carolina en Quito al palacio de gobierno, se jugaba la suerte de un gobierno que se puso de rodillas ante el imperio estadounidense y la oligarquía criolla.

La última foto de Julio con sus hijas sintetiza su compromiso: la vida, la tierra y los derechos de las personas y los pueblos. La existencia de Julio y su obra fotográfica revelan su pasión por la gente en medio de la naturaleza. Julio vida-tierra-derechos.

Entrada la noche, en medio de la llovizna, Julio iba en primera fila de la manifestación, documentando con su cámara la marcha, la protesta esperanzada, los rostros del odio, la represión brutal ordenada por un desesperado caudillo de pacotilla al filo del derrocamiento.

Julio cayó abatido por los gases asesinos lanzados por la Policía, directamente contra él. Fue el castigo por atreverse a fotografiar los escudos, las bombas y máscaras antiguas de los uniformados. Los asesinos del compa Julio, al asfixiarle, pretendieron borrar la memoria de los hechos. No pudieron. Julio, su testimonio y las pruebas de cargo perviven y siguen vigentes.

Al día siguiente de la muerte de Julio García, el presidente embustero huyó apurado del palacio. Dejó atrás un país frustrado, defraudado y consciente de que no permitiría que se repita un engaño de tales dimensiones. Un país que haría un emblema de ese capítulo de la vida nacional.

Hay quienes –hasta ahora- no comprenden la revuelta forajida contra Lucio Gutiérrez y dicen que fueron cuatro pelagatos de Quito. Quizás, quienes mejor comprendieron fueron los jefes de la fuerza pública que no acataron la orden de tirar a matar y prefirieron renunciar. Por igual, los comandantes de la fuerzas armadas que retiraron su apoyo al fallido presidente. Esas personas y las centenas de miles que, en varias ciudades, ocuparon las calles y plazas, coreando sin cesar: ¡Lucio, fuera! ¡Lucio, fuera!

Julio García, compañero querido y respetado por su compromiso, es el testigo que pagó con su vida ese episodio de la historia.

Nada borraré su memoria: Julio, vida-tierra-derechos.